

GÉNESIS Y EVOLUCIÓN DEL CINE EN CARTAGENA

1897 - 1960

RAÚL PORTO CABRALES

BREVES PALABRAS

Este trabajo es el producto de una investigación minuciosa realizada por el suscrito para optar al cargo de Miembro de Número de la Honorable Academia de la Historia de Cartagena, que rescata apasionantes y desconocidos episodios de la historia del cine en Cartagena desde sus inicios, permitiendo reconstruir y difundir muchos aspectos de este tema, hasta 1960, etapa cronológica que consideramos clave y definitiva para lo que ha venido después en estos últimos 50 años.

Para llevar a cabo esta labor investigativa se necesitó del concurso de visitar diferentes espacios documentales, no sólo de Cartagena, sino de Barranquilla y Bogotá, con el fin de consultar numerosas fuentes primarias y secundarias, que nos permitieran recoger y ordenar toda esa información voluminosa y dispersa que logramos conseguir, además de los testimonios orales de varios personajes que fueron testigos y protagonistas de esta historia apasionante.

Cumplí así con una curiosidad que me dominó desde los tiempos de la niñez, como era el saber y conocer ese misterio que era para nosotros el cine.

PREÁMBULO

El cine es una arte simbólico, un arte juvenil en relación con la poesía y la escultura que tienen 50 siglos. Su edad se aproxima a los 120 años. Es un arte moderno con todas las características esenciales del siglo de la técnica y la velocidad, porque el “cine es la cultura de la imagen y del sonido” o “la civilización de la fotografía en movimiento”, que nos acostumbra estéticamente a pensar rápido, aunque no deja huella perdurable en el ánimo.

El cine fue el primero de los inventos que emergió como medio de comunicación audiovisual o medio de información masiva. Después vino la radio y su perfeccionamiento que es la televisión. Es llamado el séptimo arte.

El cine es el arte que más rápido ha evolucionado en su historia. Ninguna de las otras artes ha recorrido tanto camino en sus primeros 100 años de vida: desde unos rudimentarios comienzos hasta fundirse con las tecnologías de última generación que, sin duda alguna, le auguran una continuación de su vertiginosa evolución.

EL CINE: UNA FÁBRICA DE SUEÑOS

Fue aspiración del ser humano, desde los más remotos comienzos de su ser consciente, reproducir mediante imágenes aspectos de su vida y la de otros seres como él, del entorno en que se movían y del lejano y presentido panorama que ofreciera la Naturaleza a su curiosidad y a su ambición de espacios y conocimientos.

De esa inquietud, dimanaban las inscripciones sobre la roca, las escenas de caza grabadas en las grutas, luego los dibujos y pinturas en los muros de los templos y de los palacios, en

las vasijas y los jarros ceremoniales de aquellas culturas del pasado. Con el correr del tiempo esas modalidades expresivas no fueron satisfactorias para el hombre que quiso entonces dar movimiento a las imágenes captadas para aproximarlas aún más a la vida real.

La historia del cine se remonta a 5 mil años antes de Cristo, cuando en Java se proyectaron las primeras “**sombras chinescas**”. Eso dio creación al teatro de sombras o de marionetas por el francés Seraphin que tuvo gran fuerza en Francia, Alemania e Italia en el siglo XIX y durante 65 años.

RESUMEN DE INVENTOS EN EL TIEMPO

NOMBRE	INVENTOR	PAÍS	AÑO
Sombras chinescas	El hombre	Java	5000 a.c
Linterna mágica	Roger Bacon	Inglaterra	1276
Cámara oscura	Leonardo Da Vinci	Italia	1500
Cámara oscura artificial	Gian Batista della Porta	Italia	1553
Cámara con lente	Daniel Barbaro	Francés	1569
Linterna mágica	Anastasio Kircher	Alemania	1640
Linterna de proyección	Thomas Walgenstein	Dinamarca	1660
Sombras chinescas	Dominique Seraphin	Francia	1776
Fantascopio	Etienne Robertson	Bélgica	1784
Fotografía	Joseph Niepce	Francia	1822
Thaumatropio	John Ayrton Paris	Inglaterra	1824
Fenakistiscopio	Joseph Plateau	Bélgica	1833
Estroboscopio	Simon von Stampfer	Austria	1833
Zootropio	William George Horner	Inglaterra	1834
Estereofantoscopio	Louis Jules Duboscq	Inglaterra	1851
Celuloide	John Wesley Hyatt	E.U.	1855
Praxinoscopio	Emile Reynaud	Francia	1877
Cronofotógrafo	Etienne Marey	Francia	1882
Fonoscopio	Georges Demeny	Francia	1885
Kinetoscopio	Thomas Alva Edison	E.U.	1887
Cámara elemental	Emile Raymund	Francia	1892
Cinematógrafo	Hermanos Lumiere	Francia	1894
Fantascopio	Thomas J. Armat	E.U.	1895
Relato filmado	Georges Meliés	Francia	1896
Estudios de producción	Charles Pathé	Francia	1896
Vitascopio	Thomas Alva Edison	E.U.	1896

Un año después de ser presentado en París, el cine llega a Latinoamérica y sus primeras exhibiciones se realizan en México y luego en Colombia.

PREHISTORIA

Cartagena tuvo la ocasión de ser testigo y admirar las primeras inquietudes precinematográficas. Por ejemplo, en el Semanario de la Provincia de Cartagena se

encuentran informaciones sobre la presentación de funciones en el palacio de la Inquisición del Cosmorama y el Diorama, desde el 26 de julio de 1846. Luego las presentaciones se repitieron en 1849, pero a causa de la epidemia del cólera en ese año, se suspendieron. Al año siguiente el invento presentado fue el Poliorama, que eran vistas divididas en cuatro partes y de colores cambiantes, cuyas funciones se dieron en enero y diciembre.

Un hecho fantástico de este arte fue el que ocurrió entre los días 5 y 7 de enero de 1851, cuando se presentaron ocho vistas de Diorama y Cosmorama, según relata La República.

Del Boletín Historial de la Academia de la Historia de Cartagena número 1, publicado en mayo de 1915, extractamos lo siguiente, en cuanto a la actividad teatral en la ciudad: En 1747 se presentó en la hoy plaza de la Proclamación una comedia intitulada “El genízaro de Hungría”, la cual fue ejecutada por los alabarderos de la guardia del virrey Sebastián De Eslava, quien residía en esta ciudad. La pieza tiene el mérito de haber sido compuesta por los mismos alabarderos. Esta obra se presentó en el marco de las festividades que se celebraron en Cartagena con motivo de la exaltación al trono español de Fernando VI. Luego se reconoce que a finales del año de 1857 se presenta la primera compañía de ópera venida a Colombia traída por el empresario Luis Bazzani, a través de la Compañía Lírica Italiana, dirigida por el maestro de piano William Freudenthaler, la que tuvo lugar el domingo 20 de diciembre de aquel año en el llamado Coliseo, construido en 1775. La obra presentada fue La hija del regimiento o sea, La marquesa de Lauffen, en cuatro actos, de corte romántico y con música del inmortal Gaetano Donizetti.

A partir de aquella fecha se siguen presentando diferentes compañías, destacándose la presencia el domingo 7 de febrero de 1858 de la Compañía Lírica de Ópera Italiana, por primera y única vez, exhibiéndose el drama lírico Norma en cuatro actos con música del célebre maestro Vincenzo Bellini, bajo la dirección de Duberne.

De manera que el gusto del público cartagenero se dio el lujo de tener a la mano aquellos inventos que fueron los predecesores del cine, el cual llegó a nuestras costas 50 años después. Como hecho curioso de estas funciones que se realizaban a partir de las siete de la noche, el espectador tenía que llevar su asiento.

PRIMER ACTO

LLEGA EL VISTACOPIO A CARTAGENA

Mediante este ensayo espero hacer un “tráiler” sobre los orígenes del celuloide en la ciudad y su desarrollo en los primeros años de actividad, sabiéndose con seguridad que la primera exhibición se dio a finales del siglo XIX en el llamado Teatro Mainero –conocido en tiempos coloniales por el Coliseo- por parte del empresario samario de origen italiano Ernesto Vieco Morote, quien junto con Senén Martínez Aparicio, vinieron desde Colón (Panamá) a Barranquilla con el incipiente cinematógrafo, ciudad en donde proyectó el 29 de julio de 1897, convirtiéndose en los pioneros de la introducción del cine en Colombia. El aparato era llamado **“vitascopio”**,

lo adquirieron del alemán Arturo Muller por 300 pesos, quien a su vez se lo había comprado a John Balabrega Miller, un empresario itinerante que lo llevó en abril de ese año al puerto panameño, con su Compañía Universal de Variedades desde Jamaica, quien se dedicaba a actos de magia, ilusionismo y fenómenos síquicos.

El teatro estaba localizado en la calle del Coliseo, espacio ocupado hoy en día por la Universidad Rafael Núñez y anteriormente por los Almacenes Mogollón, más tarde por el Almacén Sears y finalmente la Escuela Taller. El teatro en referencia fue inaugurado el 6 de septiembre de 1874 con la ópera “Hernani”, del compositor italiano Giuseppe Verdi, el mismo autor de “Aida”, “Rigoletto” y “La Traviata”, presentada por la Compañía Lírica Italiana que permitió así que el culto pueblo cartagenero conociera esta obra teatral y era utilizado para realizar presentaciones de variedades.

Se llamó Mainero por ser de propiedad del comerciante y filántropo italiano Juan Bautista Mainero y Trucco, quien lo adquirió de su anterior propietario Manuel González Brieva, demoliéndolo totalmente y edificando uno nuevo, menos espacioso que el anterior, pero más decente. Carecía de ornamentación y su fachada era simplemente un paredón liso, rematado por el antepecho de la azotea que cubría el frente y los corredores. La entrada estaba en el centro, con un establecimiento comercial a cada lado, y desembocaba en un amplio patio de ladrillos que había que atravesar directamente para llegar a la reja que delimitaba el modestísimo y carcomido templo de Talía. Su magnífico telón de boca presentaba a Neptuno en su carroza tirada por delfines y guiada por el tridente del dios de los mares.

Mientras que el viejo coliseo que databa desde los tiempos coloniales –y en un tiempo fue casa de juegos- era alumbrado por aceite de corozo, con el Mainero luego pasó al de petróleo y más tarde al eléctrico. El salón contaba con la sección de luneta, que eran butacas de madera sin ningún confort y con nombres propios. Luego seguía la galería.

Fue en los días 22, 23, 24 y 26 de agosto en que Vieco Morote dio las primeras funciones en la ciudad, con las películas *Las señoritas Shalt en el baile de las palomitas*, *La serpentina*, *Elena y Marta con el andarín de Carlos* y *El martirio de Juana de Arco*. ¿Podríamos imaginarnos el impacto causado en nuestro público cartagenero de aquel año, la admiración ante las imágenes en movimiento? De manera que los cartageneros tuvieron el privilegio de ver los intentos del primer cine, año y medio después de su invento, traído por exhibidores ambulantes que recorrían entre los puertos de Colón en Panamá y La Guaira en Venezuela, mostrando su novedoso producto a los pobladores de la costa Caribe colombiana y venezolana. Era el “kine”. Un día antes del comienzo de la tanda cartagenera, el 21 de agosto, el empresario venezolano Manuel Trujillo presentaba en Bucaramanga con el Vitascopio varias películas, proyectadas luego en Cartagena en el mes de diciembre.

EL CINEMATÓGRAFO

Luego, para la navidad de 1897 (16 y 18 de diciembre), ante reducido público se proyectan las primeras películas con el “**kinematógrafo**” de los hermanos Lumiere, que así se llamó al comienzo, pues *kine* significa movimiento en griego; aparato traído por Salvador Negra y Pagés quien se lo adquirió al operador francés Gabriel Veyre en Colón, representante de la Casa Lumiere, cuya presencia se dio en ese lugar dos meses después del arribo de Balabrega, que servía como cámara y como proyector, a la vez que mostraba fotografías de imágenes en movimiento, y presentado en París en 1895. En esas fechas se proyectaron las siguientes películas: *“Los exámenes de dibujo y el alumno insolente”*, *“El derrumbe de una pared”*, *“Los vaporcitos de pasajeros en el Sena”*, *“El patinador, que estuvo asombroso”*, *“La salida de los obreros de los talleres Lumiere”*, *“Los lazadores de toros de*

México”, “El regador regado” y de un modo especialísimo “El sombrero cómico”. Cartagena se había abierto a la maravilla del Séptimo Arte.

Luego se presentó el empresario venezolano Manuel Trujillo que trajo las cintas que hacen parte del repertorio de Edison: “El martirio de Juana de Arco”, “La serpentina, Elena y Martha con el andarín Carlos” y “Las señoritas Shalt en el baile de las palomitas”, proyectadas en el Mainero los días 21, 22 y 23 de diciembre. Todo esto se hizo con una máquina de vapor que suministraba la energía a los aparatos. El 8 de febrero de 1898, otra vez estuvo Vieco en Cartagena y esta vez se vio cine por primera vez usando energía eléctrica, proyectándose “Edison en su laboratorio”, “Desfile de un batallón”, “Saltos de bañistas en una piscina” y “El mago de Menlo Park”. El boleto de entrada valía 15 centavos.

Se duerme el siglo XIX en el infinito dolor teniendo como telón de fondo a la Guerra de los Mil Días. Amanece el siglo XX bermejo y agitado. Vinieron los momentos de oscuridad y se arrecia el conflicto, yéndose todo al traste, hasta que en 1904 va a arrancar en forma definitiva y regular la presentación de un invento, primero novedoso, que acaparó desde un principio el interés del cartagenero culto y letrado.

EL PATHÉ

Es por eso que en el Club Cartagena –situado en la plaza de la Aduana- comienzan a darse películas todos los domingos desde aquel año para sus socios, por intermedio del empresario italiano Carlos Poeti y su “**pathé**” –quien se movía por Panamá y Costa Rica- a través de la Empresa Cinematográfica establecida en principio por el cartagenero Nemesio Prieto –la primera en su género en Colombia- y luego adquirida por el comerciante en ganado, el chocoano Belisario Díaz Ruiz, residente en la ciudad y el súbdito italiano Erminio Di Ruggiero, quienes aportan cuarenta películas y la máquina proyectora, respectivamente. Va a ser la primera empresa seria que se establece en la ciudad para vender entretenimiento.

Aquel proyector era de la Casa Pathé Freres de París y lo calificaban como la “hechicera criatura”. Las actividades en la vida de Belisario Díaz Ruiz son interesantes, por cuanto tienen particular y estrecha relación con la historia del cine en Cartagena y de Colombia en general. Fue un hombre muy emprendedor que se tomó muy en serio sus obligaciones productivas con Cartagena.

Se trasladan al Teatro Mainero – derruido y abandonado – mediante un préstamo bancario realizado a través del Banco Unión para adecuarlo y acondicionarlo. Se instaló una nueva platea y diez palcos pero sin lujos algunos. El público llevaba su silla, taburete o mecedora.

SEGUNDO ACTO

SE ABRE EL TELÓN – APARECE EL TEATRO VARIEDADES

Las funciones fueron muy bien acogidas que el entusiasmo se extiende hacia el resto de la población, por lo que son insuficientes sus instalaciones, teniendo que Belisario Díaz solicitarle a Bernardo Porto González que le acondicione el lote de su propiedad ubicado frente al Camellón de los Mártires para tomarlo en arriendo y construir el Teatro Variedades –el primer teatro oficial para la exhibición cinematográfica en el país en 1905– en el lugar donde funcionaron los templos de La Veracruz y San Francisco, después Teatro

Cartagena y Colón, respectivamente. Es de forma semicircular para luneta y palcos, construida en madera. También tenía antepalcos, traspalcos y galería o “gallinero”.

Ese Teatro Variedades se va a competir en el epicentro del movimiento cinematográfico de las primeras décadas del siglo XX, por donde van a desfilar una constelación de estrellas del cine mudo, degustándose películas como “La máscara de los dientes blancos”, “La moneda rota”, “La ratera relámpago”, “Aura o las violetas” y “El hijo del sheick”.

El telón de este teatro – fabricado en lienzo o drilón, atado a largas varas rústicas de mangle- se encontraba en la mitad de la sala y era demasiado transparente por lo que las imágenes se veían por detrás pero al revés. Del lado normal estaban los palcos y la entrada valía 20 centavos, mientras que del otro lado estaba la galería que costaba 10 centavos. Eso creaba una marcada división social que se acrecentaba porque aquellos veían las películas de frente y los otros al revés.

El ingreso se hacía por el camellón de los Mártires, en el primer caso, y por la calle Larga, en el segundo. De este último lado las imágenes y los diálogos traducidos como se veían al revés, no faltaban los avispados que se ingeniaban llevando espejos para poder ver y leer normalmente. El telón estaba montado sobre tres grandes horcones de bambú y cosido a estos por gruesas cabuyas. Las películas que se proyectaban eran enviadas a Belisario Díaz por la Paramount y la MGM. En aquel entonces las funciones se hacían los martes, jueves y sábados.

Datos curiosos que llaman la atención sobre el funcionamiento del Teatro Variedades, son que el primer administrador fue Heriberto Noguera, el programador Santiago Martínez Delgado y el proyectista Leonardo Monsalve, “Capozzi”, llamado así por su enorme parecido con un actor italiano de la época. Una banda chupacobre –para llamar la atención del público– tocaba composiciones musicales desde la plaza de los Coches hasta la puerta del teatro. Los porteros eran Marcelino y Próspero, ambos analfabetas, el uno sastre y el otro panadero.

De esa manera la población de la ciudad tenía una medicina para combatir el aburrimiento y las noches sin diversión. El público asistente eran prestantes y conspicuos caballeros y damas muy bien ataviadas de “recamado viso” y terciopelo. Era la flor y nata de la sociedad cartagenera.

Antes de empezar la función y en el intermedio una orquesta –a veces traída de Bogotá– dejaba escuchar su repertorio desde el palco número 26, muy cerca del telón y que nadie ocupaba. Eso fue propio del ingenio criollo que le adicionaron sonido a las proyecciones con repertorio adecuado, lo cual, además que estimulaba la afición por el cine, propiciaba el gusto por la música selecta y nacional en un ciclo formativo de indudable valor cultural. Terminado el espectáculo, los cineastas pasaban por las dos mesas de fritos que se encontraban a la salida, con sus olorosos y calientes productos.

EL CRONO PARISINA

A todas estas, el Mainero seguía proyectando películas con base en el llamado “Kine”, y el 29 de junio de 1907 hace la primera exhibición del “**crono – parisina**” del italiano Carlos Poeti, representado por Gabriel Jiménez Velasco, un aparato de proyección movida y el “**cronófono**” de Emilio García, que eran una combinación entre cinematógrafo y fonógrafo, por parte de la empresa “Riccardi & Ferrari”.

De ahí en adelante se presenta un vacío informativo y no se sabe exactamente qué ocurrió, ya que las fuentes consultadas no expresan ningún movimiento en cuanto a proyecciones cinematográficas en la ciudad. Suponemos que las constantes fallas y deficiencias en el fluido eléctrico tuvieron que ver con este asunto.

TEATRO MUNICIPAL

Con el Teatro Municipal, se logra tener un escenario apropiado para la presentación de las grandes compañías teatrales que llegaban de forma permanente a la ciudad, ya que el Mainero no tenía las condiciones que estas exigían para poner en escena sus dramas, comedias, óperas, operetas, zarzuelas y revistas musicales. De esa manera se inicia una etapa próspera e importantísima para el desarrollo cultural de Cartagena.

La idea de construir un Teatro en Cartagena se dio desde los finales del siglo XIX. Ya en 1883 la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Bolívar, expedía la Ley 28 de 23 de noviembre, en la cual disponía que se debiera construir en la “antigua capilla de la Merced”. Es más se organizó una junta para que dirigiera los trabajos, que jamás empezaron.

Para 1904 la Municipalidad mediante Acuerdo #15 de 15 de julio, dispuso que se construyera en el antiguo templo de la Veracruz, que sumado al antiguo templo de San Francisco, le daría una mayor amplitud, instalándose su junta administradora presidida por Henrique Luis Román el 28 de septiembre de aquel año. Pero la junta consideró que era mejor hacerlo en la plaza de los Mártires por su mayor área. De ahí se desprendieron discusiones, vacilaciones e inconvenientes, prevaleciendo la idea de utilizar a la Merced.

De ahí que en 1906 Luis Felipe Jaspe comenzó los trabajos, en una superficie de 76 metros de frente, con un escenario de 17 metros de fondo por 10 metros de boca. La platea se diseñó con 18 metros de largo por 13 de ancho. Fue inaugurado en 1911, para el Centenario de la Independencia.

SALAS Y SALONES

Con la inauguración del Club Popa a inicios de 1912, este adecúa una sala para que sus socios degusten el invento del cine, sumándose la apertura del Salón Cartagena – cuarto en el momento- por parte de Cine Colombia el 19 de marzo de 1912, en la calle Larga, en donde después estuviera el Teatro Rialto. Ese sitio proyecta “Pescadora de perlas” el 29 de junio, convirtiéndose en lo mejor que se ha visto en Cartagena hasta ese momento. A partir de ese año las películas empezaron a ser de mayor duración y casi de largometraje, por lo que había necesidad de contar con salones especialmente instalados con ese fin. Sin embargo, de vez en cuando el cine se volvía a proyectar en el tradicional Teatro Mainero, que días después de aquel estreno se asocia con el Variedades y debutan con la empresa venezolana “The United Metropolitan Films Company”, de Enrique Zimmerman un cubano de origen alemán.

De esa manera van naciendo otros salones, que hicieron posible el asentamiento definitivo del cine en Cartagena.

EL SALÓN UNIVERSAL Y EL SALÓN CENTRAL

Luego se instala otro lugar, y es tomando en arriendo el Circo de Toros (la Serrezuela), con el Salón Universal –el quinto- por parte de Alfredo De Francisco, que dirige la empresa

Circotauro, perteneciente a la Empresa Nacional de Kinematógrafos Universal con asiento en Barranquilla, de los socios Abraham López Penha y Carlos Martínez Aparicio. Esa gestión fracasó

Pero en 1913 va a ocurrir la consolidación del cine en la ciudad con la apertura en el pasaje Jiménez, entre las calles Segunda de Badillo y Universidad del Salón Central Cartagena –sexto en la ciudad- por parte de la Empresa Cinema de Bolívar el 10 de abril. En aquel lugar había antes funcionado la primera gallera que se conoció en la ciudad.

EL SALÓN HEROICA

Más tarde -1913- se abre el Salón la Heroica –séptimo- por parte de la Empresa la Heroica de Belisario Díaz, en los patios del convento de San Francisco, reemplaza al Salón Central Cartagena, el 18 de mayo. En este salón, Belisario Díaz inaugura el nuevo Teatro Variedades con las películas “El peligro amarillo” y “Grisèlidas”, con traspalcos, palcos, antepalcos y platea el 10 de junio. Entraron 1.500 personas pagando la entrada a \$0.15.

Fue un verdadero acontecimiento, se daban llenos selectos y completos –ya que acudía lo más elegante de la ciudad- porque las películas que se exhibían eran de lo mejor que se podía dar. Aunque el resquemor que existía era por los grandes sombreros de las señoras y el humo de los cigarrillos de los caballeros fumadores. Además, nunca faltó la reventa de boletas y el sobrecupo, pero y así con todas esas incomodidades el público se portaba bien y no había guachafitas ni nada parecido. Primaba la buena educación en todo sentido.

Ese éxito trae como consecuencia que se fusionen las empresas de Belisario y de De Francisco el 22 de agosto. El cine se fortalece con esto, y el 23 de octubre en el Variedades se proyecta la película “Los dos sargentos” –a colores- todo un hecho cinematográfico más sorprendente y admirable que se haya podido ver en la ciudad.

Un hecho sorprendente es que el Salón Sincelejo –administrado por la empresa italiana- pone a circular el 15 de febrero de 1914 la revista El Kine, primer órgano de difusión en Colombia sobre las actividades cinematográficas, de publicación gratis y auspiciada por el comerciante cubano Enrique Castellanos, propietario del salón, quien vende desde una planta eléctrica, pasando por revólveres, novelas, y hasta bicicletas.

EL SALÓN DEL VIRREY

El 10 de marzo de 1914, los italianos Giuseppe Mariani y Vincenzo Di Doménico Cozzarelli, del “Gran Cinema Olympia” de Bogotá abren en la Casa del Virrey ubicada en la calle del Tejadillo –octavo- el Salón del Virrey. Lo inauguran con las películas “Protea” y “Los últimos días de Pompeya”, mientras que el 20 de febrero del año siguiente en el Variedades –teatro al que denominaban el baluarte de El Kine- Belisario Díaz proyecta la película “El 11 de noviembre en Cartagena de Indias”, filmada por él durante las festividades realizadas en 1914. Entre otras cosas es la primera que se rodaba en la ciudad y fue de magnífica calidad. En aquel momento el representante de los Di Doménico en Cartagena era su paisano Tito Ricci, negociante en mármoles.

Vincenzo junto con su hermano Francesco habían creado en ese año –el 14 de julio- la primera empresa cinematográfica más sólida de Colombia, conocida como SICLA y cuyo nombre era Sociedad Industrial Cinematográfica Latinoamericana, con un capital social de 270 mil pesos oro, que funciona hasta 1928. Esa sociedad la conformaban los Di

Doménico, los Di Ruggiero y Belisario Díaz, quien a su vez era administrador suplente, y a quien atraen por estrategia comercial por ser la competencia. El lema de la sociedad era **“instruir, moralizar y divertir”**. Su mayor fuerte era que producía películas y así amaina la crisis que se va a desatar por la Guerra.

Se resalta también el hecho que en 1913, el súbdito italiano residente en Barranquilla, Floro Manco, produce la primera película de largo metraje que se hace en Colombia, titulada “De Barranquilla a Cartagena” que recoge las imágenes de la excursión realizada en ese año por conductores barranquilleros cuando no existía carretera entra ambas ciudades, y además la osada subida de Arturo De Castro en su automóvil al convento de la Popa.

Se ve llegar una crisis en el concierto internacional en la industria del cine, cuando en agosto de 1914 estalla la I Guerra Mundial y se ahonda a nivel nacional por el asesinato en octubre del líder liberal Rafael Uribe Uribe.

EL CINEMA CARTAGENA

A principios de 1916, la Universal barranquillera cambia de domicilio y se traslada a esta ciudad, designando a Belisario Díaz como Administrador en propiedad. Por otro lado el 22 de julio, debutan con la película “Maciste”, unidos los Di Doménico y Belisario Díaz, ya que este último sufre por el desabastecimiento de películas. Además, con esta alianza, promocionan la proyección de “Caribia”, “El circo de la muerte”, “El emigrante”, “El misterio del millón de dólares” y “La flor del mal”. Dos años más tarde, el 28 de agosto de 1918, se liquida el negocio. Ya antes, el 30 de marzo del mismo año, se inaugura otro teatro -el Cinema Cartagena que va a ser el noveno- en la plaza de toros por Di Doménico con la película “La dama de las camelias”.

En ese año de 1918, los cartageneros asistentes al Teatro Variedades, van a tener la oportunidad de presenciar el primer combate de boxeo que se da en la ciudad, cuando se enfrentan el bogotano Emilio Cabral y un antillano corpulento, bracero de un barco que se encontraba atracado en el muelle de la Machina. La pelea se da el domingo 18 de junio, combinada con la proyección de la película “Ideal”.

Se crea entonces la Empresa Cinematográfica Belisario Díaz, el 28 de mayo de 1919, en compañía con Antonio Posada, según Escritura #249 de la Notaría Segunda, lucha por definirse como la distribuidora más importante del producto norteamericano, “El Kine”. En 1922 pasa a su poder el famoso Teatro Cisneros de Barranquilla, a la muerte de su propietario el General Diego De Castro, de tres pisos y 1660 localidades. Pero cuando pasan varios años se fusionan las empresa de cine de Di Doménico Hermanos & Cía. (Circo) y la Empresa Cinematográfica Belisario Díaz (Variedades) el 1 de junio de 1925.

EL TEATRO ESMERALDA Y EL TEATRO RIALTO

En aquel mismo año abre actividades el 18 de junio el Teatro Esmeralda –décimo- de Cinema Colombiano S.A., con la orquesta de jazz-band “Lorduy”, planta eléctrica y 1550 asientos, en la calle Larga. Dos días después abre sus puertas el Salón Popa, el undécimo escenario.

Al llegar 1927 el empresario Belisario Díaz se retira del Variedades e inaugura el 30 de abril el Teatro Rialto en la calle Larga, construido por el barranquillero Pedro Malabet todo

en madera, con la película “La esclava del pasado” de la Paramount. Tiene orquesta de planta. Es el primer teatro de postín de la ciudad, después del Municipal inaugurado en 1911, y el más moderno de la región Caribe. Comienza a ser administrado por Virgilio Merendi. Pero el 24 de mayo el pionero de la cultura del cine en Cartagena sufre una gran pérdida, cuando al frente del parque de Bolívar –en donde hoy se encuentra el Banco de la República- se incendian tres casas bajas en las que se encontraban las oficinas de Belisario Díaz perdiéndose todo el archivo filmico que poseía; consultorios dentales, la heladería “Flor de té” y la Sastrería Andino. Decepcionado le vende al grupo de inversionistas antioqueños de Cine Colombia, la empresa, retirándose después de 25 años continuos de luchas y sinsabores, cerrándose así un ciclo y quedando sólo el recuerdo de toda una época.

En el Teatro Rialto se presentan los primeros artistas cubanos llegados a la ciudad (bailes, cantos y rumbas) el 23 de julio de ese año.

Di Doménico toma el manejo del Variedades y empieza a ser administrado por Rafael Pinzón Riveros, instalando oficina en la calle del Tablón, y luego con el tiempo pasará a manos de Cine Colombia. En este teatro debutará la artista y cantante argentina de tango May Turgenova el 30 de agosto de 1928. Por primera vez se escucha este aire musical en la ciudad.

Al año siguiente ocurre un hecho sui generis en la ciudad, cuando se presenta en el Teatro Rialto 7 de marzo en sesiones de vespertina y noche, al domador de caimanes Agenor De Castro, un campesino sinuano que descresta a los asistentes con sus arriesgadas maniobras frente a los saurios. Los gritos que salían de las gargantas de los espectadores se escuchaban en el camellón de los Mártires Más de una fémia se privó.

TERCER ACTO

EL CINE PARLANTE

En el Teatro Municipal se estrena el aparato de cine parlante o sonoro con la película “Desfile de amor” en inglés con títulos en español el 6 de enero de 1931. Lleno completo, éxito artístico y taquillero. Luego se proyecta la primera película realizada en España y hablada en español, “Cascarrabias”, el 17 de enero,

En el Teatro Rialto se presenta Esperanza Diez, con números de operetas y variedades el 4 de febrero de aquel año. El 10 de febrero los cartageneros ven en persona a “Richardine”, el hombre que le robó el poder al Diablo, un mago con poderes para resolver cualquier problema.

Al mismo tiempo en el Teatro Variedades se da la primera función con el cine parlante el 6 de abril, proyectándose la película “Amor Audaz”, un melodrama de la Paramount.

Otro acontecimiento importante de ese año fue la presentación del artista de cine – famoso cowboy - William Harrison en persona, en el Teatro Rialto. Por primera vez que sucede esto en Cartagena los días 11 y de 12 abril. El Rialto da un hit el 5 de mayo de 1931 cuando pone en escena sobre su proscenio nada menos que al famoso barítono italiano Titta Ruffo, sucesor de Enrico Caruso, quien vino con la Compañía Bracalle de Ópera.

El 25 de agosto de ese año se aprueba en primer debate el proyecto de Acuerdo en el Concejo, para cambiarle el nombre al Teatro Municipal, por el de Teatro Heredia, como homenaje a la memoria del fundador de la ciudad, en vista de la cercanía a los 400 años de fundada la ciudad.

PRIMER TEATRO DE LAS AFUERAS

En 1932 el cine en Cartagena se va a descentralizar al inaugurarse el 20 de octubre el Salón Dorado en el sector del Toril en el barrio La Quinta, exactamente en donde luego estuvo el almacén de materiales de construcción Astemaco, con la película “En cada puerto un amor”, un exitazo del cine de entonces, convirtiéndose así en el primer espacio que proyecta cine fuera del recinto amurallado, y su administración está a cargo del señor Rafael Pinzón Riveros.

Es en ese año que en el Teatro Heredia los cartageneros van a ver actuar en persona a la famosa cantante, declamadora y actriz de origen ruso, de estirpe hebrea y criada en Argentina, Bertha Singerman, el 5 de noviembre.

SE PRESENTA CARLOS GARDEL

Pero el gran acontecimiento hasta ese momento es la presentación en el antiguo Teatro Variedades del gran cantante de tangos y artista el argentino Carlos Gardel, el viernes 7 de junio de 1935 en horas de la noche. Las entradas iban de \$1.50 a \$0.60, en combinación con la película “Malas Compañías”. Las notas periodísticas de la época señalan que el teatro se colmó con boletería agotada, presentándose elegantemente vestido a la usanza gaucha (bombachos, saco corto de manga larga, botas altas con adornos de plata, cinturón grueso y sombrero de ala grande color negro), iniciando el espectáculo –en un palco intermedio improvisado- a las nueve de la noche cantando “Guitarra mía”, seguida de “El Carretero” con un desborde total de aplausos. Luego siguió con cuatro temas musicales más, cerrando con “Tomo y obligo”, repitiendo dos de ellos por petición del público.

El público, especialmente las damas, tenían curiosidad de conocer en persona al intérprete de la película “El día que me quieras”, que había superado en taquilla la proyección de “Así es la vida” en el Teatro Rialto, la cual se había dado 106 veces.

En la mañana del día 6 –cuando el reloj marcaba las 11.30- el célebre “Morocho del Abasto” había llegado –vestido de blanco, con sombrero estilo Chevalier- por vía aérea desde Barranquilla, en un hidroavión que voló bajo un torrencial aguacero, acuatizando en el muelle del Club Miramar. Ahí fue recibido por la emisora Ondas de la Heroica, algunos aficionados, y los personajes del costumbrismo cartagenero, “Peyeye” y Arturo el “Loco”. Antes de su presentación en el Teatro Variedades, al salir del Hotel Americano fue llevado a las Emisoras Fuentes y cantó cuatro tangos, como fueron “Luces de Buenos Aires”, “Tomo y obligo”, “La cumparsita” y “Caballito pampero”, acompañado de sus guitarristas José María Aguilar, José Plaja, Barbieri y Domingo Riverol. La taquilla – verdadero record en aquel entonces – fue de \$727.

EN EL HEREDIA SE DA CINE

Será en 1936 cuando definitivamente el Teatro Heredia va a convertirse en otro escenario como sala de cine en la ciudad, haciéndose el 2 de septiembre el ensayo como tal

proyectándose la película “Virtud fácil”, con un equipo de ventiladores y proyección moderna. Tres días después se realiza la magna inauguración del **“teatro para cine más moderno y poderoso de Cartagena”**, con la película “Amiguita”. De esa manera viene a ser el primer cinematógrafo cerrado de la ciudad, antecesor del Teatro Cartagena.

Luego, el 9 de enero de 1937 da su primer doblete, cuando proyecta “Flor de arrabal” que tiene en su rol de actores a la rubia platinada Jean Harlow, Spencer Tracy y Mickey Rooney y “Un grito en la selva”, una de las tantas de la saga de Tarzán, con la actuación de Johnny Weissmuller. Los niños tenían horarios especiales y películas apropiadas. A la una en punto empezaban los matinés con un ameno repertorio de cortometrajes, dibujos animados, “ñapas” de cómicos y de chicos peligrosos.

EL CIRCO TEATRO Y EL TORICES

Es el 15 de marzo de 1938 cuando los cartageneros van a asistir a la primera velada del Circo Teatro, que se inaugura con la película “El prisionero de Zenda. La administración va a estar a cargo de la empresa comercial Vélez Danies, propietaria del coso taurino de la Serrezuela, llamada Circuito Velda, al frente de la cual se coloca Fernando Vélez Pombo, hijo de Fernando Vélez Danies.

Mientras que el 19 de abril se abre el Salón Torices – segundo teatro de las afueras de la ciudad- con la película mejicana de terror “El baúl macabro”, ubicado en la zona del Playón del Blanco.

Días después, el 25 de mayo, se combinan cine con toros, presentándose una corrida nocturna en la que actúa el torero Miguel López y luego la proyección de la película “Los cuatro ases”. Con el tiempo fueron llegando las películas de Shirley Temple, las series de indios y vaqueros, las de puños, de acción y de miedo, las de detectives y las de Semana Santa, las musicales y de operetas, las “fuertes” censuradas y las mejicanas, las de “Tarzán” y las de las vedettes famosas, las melodramáticas y de cómicos, los noticieros y los “trailers”, documentales y clásicos. El cine era la diversión por excelencia y por eso se construyen más teatros.

MÁS TEATROS

La demanda del público cartagenero por el cine fue creciendo y se convirtió en un gran consumidor, dado que era la única fuente de diversión más a la mano. Así, el 24 de junio de 1939 se inaugura el Cine Capítol –donde estuvo por muchos años después Metaluminio, sita puente de Bazurto- con la película “Papá soltero”. Con este nuevo escenario nace el Circuito Pinzón que también cobija al antiguo Variedades, el Dorado y el Torices.

Esta organización crece aún más porque el 4 de noviembre del mismo año inaugura los teatros San Roque en la calle del Espíritu Santo en Getsemaní, administrado por Mario Ramos Henao, Heredia (tomado en arriendo) y Granada (la Quinta) con la película “La chica del trapecio”, en simultánea.

Finalizando el año, el 8 de diciembre, el Teatro Heredia estrena aire acondicionado, con “Tres diablillos alzan vuelo”, y ser así el primer sitio en Cartagena que pone en funcionamiento este adelanto de la modernidad.

Para 1940 el lector cartagenero va a encontrar que en el periódico El Fígaro hay información de cine con una página completa, todos los lunes, lo que hace que los amantes al celuloide se mantengan informados de todo lo que ocurre en ese apasionante mundo.

La primera película hablada se da en el Heredia en aquel año, y se llama “La carta”, que dura varias semanas en cartelera. Es una película estadounidense de 1940 dirigida por William Wyler.

CUARTO ACTO

EL TEATRO CARTAGENA

Pero el gran salto se produce con la inauguración el 3 de julio de 1941 del Teatro Cartagena, de propiedad de la firma de los hermanos Lequerica Gómez y Enrique Mathieu y construido por el ingeniero austriaco Enrique Zeizel y diseñado por el arquitecto cubano Mariano Carrerá, dotándolo de un sofisticado sistema de aire acondicionado, de máquinas de sonido y proyección de última generación, además de un cortinaje de alta calidad.

Tenía una capacidad para 1204 personas cómodamente sentadas. Fue manejado por Cine Colombia con Floro Sánchez Villa a la cabeza. Ese día se proyecta la película “El cielo y tú”. Este escenario va a ir remplazando poco a poco al Heredia en todos los aspectos y va a contribuir a su posterior abandono. Dos meses después, el 13 de febrero, un corto circuito ocasiona un amago de incendio que no pasó a mayores. Se detectó que el teatro carecía de extinguidores.

En el Cartagena como en los demás teatros ya instalados, los cartageneros van a ver las presentaciones de espectáculos de todo tipo, como musicales, teatrales, recitales, óperas, operetas, zarzuelas; cómicos, humoristas, magos, cantantes, bailes, tenores, pianistas, sopranos, conciertos, declamadores, cuartetos de cuerdas y hasta boxeo y lucha libre.

En el año de inauguración del Teatro Cartagena y corroborando lo anterior se presentan en un recital Bertha Singerman los días 2, 3 y 7 octubre; Salvador Muñoz, la Orquesta Caribe y la película “Bodas de Oro del Club Cartagena” el 24 octubre; y el mago “Richardine” el 28 de octubre.

EL TEATRO PADILLA Y “CANTINFLAS”

La fiebre de nuevos teatros sigue y el 24 de septiembre de 1942 se inaugura el espacioso Teatro Padilla en la calle Larga con la película “La canción de las islas”, construido por el ingeniero Rafael García Rey a petición del comerciante Elías Juan y administrado por Rafael Pinzón; demoliendo la casa de habitación del ilustre marino guajiro José Prudencio Padilla. Fue el escenario predilecto de obras del cine argentino y mejicano en su época de apogeo, desfilando artistas como María Félix, conocida como la “Devoradora de hombres”, Jorge Negrete, los hermanos Soler, René Cardona, Julia Marín, Libertad Lamarque, Luis Sandrini, Hugo Del Carril; o en persona como Cantinflas, Tin Tan, Pedro Vargas, “La Tongolele”, Daniel Santos, la Sonora Matancera, entre otros. Poseía un enorme parqueadero desde donde se podía ver cine dentro del vehículo.

EL COLONIAL Y OTROS MÁS

El 18 de febrero de 1943 se abre el Teatro Colonial en la Quinta con la película “El tesoro de Tarzàn”; y el nuevo Teatro Variedades en Torices, al lado del desaparecido Salón

Torices el 8 de diciembre, ambos del Circuito Velda. En ese año el público cartagenero va a tener la ocasión de ver en persona al actor cómico mejicano Mario Moreno, “Cantinflas”, quien se presenta en los teatros Colonial, Padilla, San Roque y Circo Teatro el 23 marzo.

Para 1944 por primera vez se presenciará en Cartagena un espectáculo de lucha libre, realizándose este en el Teatro Padilla. Se enfrentan “El hombre montaña” contra “Jack Sabù” en un combate de técnicos, mientras que los rudos Wolfh Rubinskyf y Frank Marconi irán por la cabellera. Eso fue el 22 de noviembre.

En Torices surge el Teatro Caribe, en Lo Amador se instala el Laurina, en el Bosque se abre el América y el Manga en la Cuarta Avenida de este barrio por el sector de la Isla, cercano al cementerio.

El grupo cultural Pro Arte Musical proyecta hacer un teatro en la Matuna para eventos netamente culturales y se llamaría Blas De Lezo. El 6 de enero de 1946 se pide que se denomine José Fernández De Madrid. La idea no cuajó para nada. El 5 de diciembre de 1946 los amantes al boxeo tienen la oportunidad de ver en persona en el Teatro Rialto al gigantón chileno Arturo Godoy –dos veces rival de Joe Louis- enfrentando a varios pugilistas criollos. Mientras tanto, en 1948 se sigue haciendo cine en el viejo Teatro Mainero, presentando las películas “Desfile de un batallón” y “Saltos de bañistas en una piscina”. Pero su deterioro es tan avanzado que no ofrece seguridad para los espectadores.

EL CINE MEJICANO

Un acontecimiento cineasta es el que ocurre el 16 de abril de 1949 cuando se estrena la primera película mejicana en technicolor, en los teatros Padilla, Colonial y Variedades. Meses después, el hombre de radio Víctor Nieto Núñez inaugura el Cine Miramar con la película “El Medallón” combinada con la presentación del humorista “Campitos” el 27 de septiembre.

En la década de los 50 no hubo nada trascendental dentro del desarrollo de la actividad cinéfila en la ciudad. Se podrían mencionar la apertura del Teatro Claver por parte del Círculo de Obreros de San Pedro Claver en el antiguo templo de San Francisco, dirigida por Ana María Vélez de Trujillo, hija de Fernando Vélez Danies, que luego cambió de nombre por el de Teatro Colón, cuando lo tomó Cine Colombia, y el desarrollo de la iniciativa del Cine Club por parte de Víctor Nieto Núñez, que empezó a funcionar en el Cine Miramar, cuando se hacen festivales de cine a partir de agosto de 1952. Cartagena se había convertido en una de las ciudades más cineastas de Colombia, y guardando las proporciones, las que mayores recaudos presentaban en taquilla, hasta el punto que el Teatro Cartagena era el que más vendía tiquetes en el país y era por ende el de mayor recaudación.

TEATROS EN CARTAGENA ENTRE 1897 Y 1960

AÑO	NOMBRES
1897	TEATRO MAINERO
1904	CLUB CARTAGENA
1905	TEATRO VARIEDADES
1912	CLUB POPA
1912	SALÓN CARTAGENA
1912	SALÓN UNIVERSAL
1913	SALÓN CENTRAL CARTAGENA
1913	SALÓN HEROICA
1914	SALÓN DEL VIRREY
1918	SALÓN CINEMA CARTAGENA
1927	TEATRO ESMERALDA
1931	TEATRO HEREDIA
1932	SALÓN EL DORADO
1938	CIRCO TEATRO
1938	SALÓN TORICES
1939	CINE CAPITOL
1939	TEATRO SAN ROQUE
1939	TEATRO GRANADA
1941	TEATRO CARTAGENA
1942	TEATRO PADILLA
1943	TEATRO COLONIAL
1943	TEATRO VARIEDADES
1950	CINE MIRAMAR
1952	TEATRO CLAVER - COLÓN

QUINTO ACTO

FILMACIÓN DE PELÍCULAS

En esta década de los 50 los productores del cine mundial se interesan por Cartagena, de tal manera que en 1953 se filma “Llamas contra el viento” de Álvaro Escallón Villa y Alfonso López Michelsen, y en 1954 “Fuego verde”. La primera –sin trascendencia alguna– fue dirigida por el mejicano Emilio Gómez Muriel y la segunda Andrew Marton.

En esta última –producida por la Metro Goldwyn Meyer– estuvieron presentes actores como Grace Kelly – luego Princesa de Mónaco– Stewart Granger y Paul Douglas.

El 3 de abril de 1957 fallece el pionero del cine cartagenero, don Belisario Díaz Ruiz, quien además fue comerciante, industrial, constructor de edificios y hasta promotor de boxeo en 1922.

PRIMEROS PASOS DEL FESTIVAL DE CINE

Dos días antes a ese infausto acontecimiento, el alcalde es autorizado por el Consejo Administrativo Municipal para que designe la Junta del Festival Internacional de Cine que se realizará en noviembre junto con el reinado. El 2 de abril sale el Decreto #105 en donde se nombra el Comité Organizador integrado por las siguientes personas: Capitán Orlando Lemaitre Torres, Hernando Vergara Támara, Pierre Daguet, José Yabrudi, Evelia Porto de Mejía, Graciela Lemaitre y Pupa Gallo; contando con la asesoría del uruguayo Oscar Falchetto. Esta junta se instaló en el restaurante típico ubicado en los altos del castillo de San Felipe, el Mesón del Pirata, el 29 de abril. Pero eso no funcionó como se esperaba. Además, el cambio de gobierno a raíz de la caída de la dictadura rojas pinillista, desautorizó lo actuado y aprobado.

En noviembre de 1957 se creó la Empresa Nacional de Turismo y fue nombrado gerente el cartagenero Ernesto Carlos “Bebé” Martelo, dirigente dinámico y visionario, quien fue el autor de la idea del festival de cine en 1957 como un atractivo turístico más y desde ese organismo empieza a impulsar el proyecto. El 15 de julio de 1959 la Alcaldía con Decreto #235 dispuso la creación del festival y de su junta. Desde ese momento se empieza a organizar con el fin de realizarlo en febrero de 1960, por parte de la Corporación de Festivales Internacionales de Cine de Cartagena, entidad sin ánimo de lucro, y hasta se hace una rueda de prensa para explicar que no es un certamen improvisado.

Son sus socios fundadores Fernando Díaz Gómez (Presidente), Víctor Nieto Núñez, Carlos H. Pareja, Joaquín Gómez Pombo, Héctor Trujillo, Álvaro Salvadores, Yolanda Azuero de García, Alberto Sierra Velásquez, Gerardo Núñez y Aurelio Martínez Canabal. Además la presencia del empresario uruguayo José Barbieri como propietario del Casino Turístico que funcionaba en el Hotel Americano de la ciudad (hoy Almirante) y además organizador del festival similar que se realizaba en Punta del Este, fue un puntal definitivo en la organización del evento.

También fue definitiva la aprobación que se logró conseguir con la Federación Internacional de Productores de Películas, Fiapp, con sede en París –la cual reunía a 25 países- a través de la embajada de Colombia en esa capital, cuando el 25 de febrero de 1960 se recibió el reconocimiento como festival internacional no competitivo. En aquel tiempo, Cannes en Francia, Venecia en Italia, Berlín en Alemania y Mar del Plata en Argentina, también realizaban festivales internacionales del celuloide.

Todo ese logro se debió porque las gestiones que se realizaron fueron hechas por las vías oficiales, mediante la intervención del Ministerio de Relaciones Exteriores y luego con entendimientos directos con el departamento de Estado de los Estados Unidos, la organización estatal Unifrance Film de Francia, la Unitalia Film de Italia, la British Federation Producers de Inglaterra, Aspa de España, Aspa de Argentina, la Asociación de Productores y Distribuidores de Películas Mexicanas y la Motion Picture Export Association of America.

Barbieri trajo como asesor al periodista uruguayo Gualberto Fernández, de mucha experiencia en la actividad ya que coordinaba los dos festivales suramericanos. Desempeñó el cargo de Director Artístico.

SEXTO ACTO

EL PRIMER FESTIVAL DE CINE

La inauguración del Primer Festival Internacional de Cine de Cartagena, transcurrió durante el mandato del entonces alcalde de la ciudad, Arnulfo De la Espriella, quien brindó todo su apoyo y entusiasmo para hacer posible tan magna empresa. Él presidía las reuniones de la junta que sesionaba los días martes y viernes de cada semana en el séptimo piso del edificio Andian, en donde se instalaron las oficinas del festival. Además fue su gerente.

El día 24 de marzo de 1960 arriban los dos primeros artistas invitados, los ingleses Tony Wright y Tony Britton, protagonistas de la película con que se abre el evento. Al día siguiente fallece en Nueva York la esposa del ex presidente de la república Eduardo Santos –Lorencita Villegas de Santos- y se declara duelo nacional en todo el país, situación que no afecta a la organización.

El 25, para ir calentando el ambiente, en el camellón de los Mártires se hace un concierto musical con la presencia de Lucho Ramírez, Bob Toledo, el Trío Primavera, Emilia Valencia, Gloria Montes, Fabio Echeverri y la orquesta salvadoreña de Lito Barrientos, contratada para todos los eventos sociales que se van a desarrollar en el transcurso del festival.

La fecha de inauguración del Primer Festival está señalada para el sábado 26. En esa fecha arriban a las seis de la tarde procedente de Bogotá el “avión del festival”, una nave de Avianca que trae a los actores y estrellas que se reunieron en la capital. La “premiere” de gala es una cinta inglesa llamada “8.000 solteros, que va a contar con la presencia de las distintas delegaciones en el epicentro del festival, el Teatro Cartagena.

El día de la inauguración fue todo un acontecimiento. El pueblo salió a verificar que los artistas que veían en el cine eran de carne y hueso. El “show” se inició a las ocho de la noche con la quema de fuegos artificiales y la presentación de figuras de la radio y la televisión colombiana, en el camellón de los Mártires. El público se formó en dos filas a lado y lado del camellón –que se convirtió en la alfombra roja- y por ahí desfilaron una hora después, engalanados las luminarias y las autoridades de la ciudad, siendo aplaudidos y hasta criticados. Fueron trasladados desde el Hotel Caribe –sede oficial- en taxis hasta la Boca del Puente y desde ahí desfilaron ante una concurrencia que se calculó en 15 mil personas. La caminata la abrió la delegación francesa, seguida de la inglesa, atrás los mexicanos y cerrando los españoles, que eran las que hasta ese momento habían llegado.

El teatro se vió colmado en las 1398 localidades disponibles y el público asistente pagó un boleto de entrada de 25 pesos para los socios, mientras que los demás pagaban 50 pesos. José Nieto Núñez, maestro de ceremonias, dio comienzo al acto a las 9 y 30 de la noche, haciendo luego uso de la palabra el alcalde Arnulfo De la Espriella quien lo declaró inaugurado. A continuación desfilaron los artistas presentes e inmediatamente se inició la proyección del corto metraje colombiano en colores “Cartagena de Indias”, filmado para la

ocasión con el fin de mostrarles a los visitantes la ciudad. Inmediatamente sobre el telón se vio la película inaugural que fue considerada como aburrida por los asistentes. Del teatro los asistentes se trasladaron al Club Cartagena para un baile de gala, que terminó a las seis de la mañana del día 27, estando presentes los ministros de Relaciones Exteriores, Fomento y Educación así como toda la plana mayor del gobierno local y los socios del elegante escenario.

En el Teatro Padilla –con capacidad para 3200 personas- se veían las mismas películas a un peso y a un peso con 20 centavos, en las funciones de vespertina y noche.

NOMBRE PELÍCULA	PAÍS
8.000 SOLTEROS	INGLATERRA
IMPACIENCIA EN EL CORAZÓN	MÉXICO
LOS PRIMOS	FRANCIA
OPERACIÓN AMSTERDAM	INGLATERRA
ASÍ ERA PANCHO VILLA	MÉXICO
UNA NOVIA PARA EL VERANO	FRANCIA
LA CUCARACHA	MÉXICO
EL MALDITO EMBROLLO	NORUEGA
ARQUÍMEDES EL VAGABUNDO	FRANCIA
HIROSHIMA MI AMOR	FRANCIA
UN VASO DE WHISKY	ESPAÑA
LO AMARGO Y LO DULCE	INGLATERRA
EL PUENTE	ALEMANIA
LOS 400 GOLPES	FRANCIA
DRAMA DE PRIMERA PÁGINA	ESTADOS UNIDOS
AMORES PARA EL VERANO	FRANCIA

El evento –que tuvo un costo de 450 mil pesos- colocó al país entre las naciones conocidas del mundo, después de tan largo e inexplicable aislamiento ya tradicional desde los tiempos de la Colonia. Y así, año tras año, noche tras noche, durante 115 años el cine ha vivido en Cartagena propiciando el diálogo entre lo local y lo universal, de la afirmación de los valores artísticos, al nivel de la representación del pensamiento, y la sensibilidad del pueblo y su existencia en la sociedad. Cartagena siempre ha sido escenario de cine.

“El Bebé” Martelo propuso una vez finalizado el evento la creación de una corporación que tuviera en el futuro a su cargo la organización de los próximos festivales, integrada por el municipio de Cartagena y por la Empresa Colombiana de Turismo.

BIBLIOGRAFIA

Obras consultadas

ARMES, Roy. Panorama histórico del cine. Editorial Fundamentos, Madrid, 1976.

BALLESTAS, Morales Rafael. Cartagena de Indias, relatos de la vida cotidiana y otras historias. Segunda edición. Casa Editorial S.A., Cartagena, 2008.

BOLETÍN Historial de la Academia de la Historia de Cartagena. No 1, mayo 1915.

GARCÍA, Escudero José María. Vamos a hablar de cine. Gráficas Estrella S.A., Estrella (Navarra) España, 1971.

GUBERN, Román. Historia del cine. Ediciones Danae S.A., Barcelona, 1971.

LEMAITRE, Alberto H. Estampas de la Cartagena de ayer. Segunda edición. Grafiláser. Cartagena, 1994

NIETO, Núñez Víctor. Semblanzas y artículos. Editorial Lealón, Medellín, 1995.

NIETO, Jorge y ROJAS, Diego. Tiempos del Olympia. Litografía Arco. Bogotá, 1992.

NIETO, Ibáñez José. Barranquilla en blanco y negro. Editorial Mejoras. Barranquilla, 2005.

TELECOM. Del manguaré a la fibra óptica. Editorial Gente Nueva. Bogotá, 1995.

URUETA, José y GUTIÉRREZ De Piñeres, Eduardo. Cartagena y sus cercanías. Cartagena, 1912.

VALIENTE T. Francisco y Valiente M. Carlos. Cartagena Ilustrada. Cartagena, 1909.

Prensa de Cartagena de Indias

Semanario de la Provincia de Cartagena, El Tiempo, La Ronda, La Democracia, La Realidad, La República 1840 - 1853

El Porvenir 1895 - 1928

La Época 1911 - 1922

El Diario de la Costa 1916 - 1960

La Patria 1920 - 1930

El Mercurio 1925 - 1937

El Figaro 1930 - 1945

El Universal 1948 - 1960

Espacios Documentales

Biblioteca Bartolomé Calvo de Cartagena

Archivo Histórico de Cartagena

Archivo de El Universal de Cartagena

Archivo de la Universidad de Cartagena

Biblioteca Nacional de Bogotá

Archivo de El Tiempo de Bogotá

Archivo de El Espectador de Bogotá

Archivo de la Aduana de Barranquilla

Archivo personal de Raúl Porto Cabrales

Testimonios orales

Víctor Nieto Núñez

Floro Sánchez Villa

Alberto Sierra Velásquez

